

Encuentro con Mujeres: Manos que Liberan



No saben la emoción que tengo de ver a tantas mujeres y a tantas mujeres emprendedoras y estar acá al frente. Son años de trabajo de empoderamiento de mujeres durante toda mi vida, así es que para mí esto es un placer, es un privilegio estar acá al frente.

Muchas gracias y bueno, queridas ministras, queridos assembleístas, gobernadora, estamos todas las emprendedoras que están aquí, bienvenidas y muchas gracias.

Hoy tengo el privilegio de cerrar este encuentro no con promesas, sino con una convicción profunda. Cuando una mujer avanza, una familia entera avanza y cuando una familia avanza, el Ecuador avanza. Estoy aquí como mujer, como mamá, como hija, pero también como vicepresidenta del Ecuador.



Y quiero decirles algo con absoluta claridad: Sí se puede cambiar una historia. Sí se puede romper un ciclo. Sí se puede construir un futuro distinto. Y estamos aquí hoy, porque hay algo que muchas veces faltó en nuestro país, y eso es voluntad política. Nada de lo que estamos haciendo sería posible sin el respaldo firme del presidente de la república, Daniel Noboa. Un presidente que cree en las mujeres, que confía en su capacidad, que entiende que el desarrollo del Ecuador pasa por poner a las mujeres en el centro de las decisiones. No es discurso, es realidad.

Y aquí tenemos todas las líderes que, por favor, párense ministras, párense asambleístas, porque esto tiene que demostrarse y está demostrado aquí al frente. Somos parte de las decisiones fundamentales de este país.

Hoy tenemos mujeres liderando áreas estratégicas del país: salud, gobierno, energía, finanzas, entre muchos otros. Espacios donde antes casi nunca había mujeres tomando decisiones. Eso manda un mensaje claro a todo el Ecuador. Las mujeres no solo ejecutan, también dirigen. No solo acompañan, también lideran.

Y desde la vicepresidencia con ese respaldo político del presidente Daniel Noboa, estamos trabajando donde realmente se transforma un país: en educación, en oportunidades económicas, en apoyo directo a las familias, en romper los círculos de pobreza desde la raíz. No es teoría, lo estamos haciendo.

Hoy miles de mujeres están accediendo a becas para estudiar, para terminar el colegio, para entrar a las universidades y para capacitarse en algún oficio. Porque una mujer con educación tiene más puertas abiertas. Hoy miles de mujeres están accediendo a créditos y préstamos productivos para emprender —y aquí hay unas de ellas— para fortalecer sus negocios, para generar ingresos, para crear empleo.

Cuando una mujer recibe un crédito no compra lujo: compra herramientas, compra mercadería, invierte en su casa, en sus hijos y en su futuro. Eso es crecimiento real.

También estamos impulsando políticas que atienden la diversidad de las mujeres ecuatorianas: las madres solteras, las mujeres rurales, las mujeres indígenas, las jóvenes que quieren estudiar; las emprendedoras que quieren crecer.



Queremos que una niña que nace en una comunidad rural tenga las mismas oportunidades que una que nace en una ciudad. Queremos que una joven no tenga que abandonar sus sueños por falta de dinero. Queremos que una madre no tenga que elegir entre cuidar a sus hijos y generar ingresos.

Por eso, nuestra lucha contra la desnutrición crónica infantil es también una política para las mujeres. Porque una madre con un hijo con desnutrición crónica no puede trabajar tranquila ni planear su futuro. Y por eso enfrentamos también el embarazo adolescente, porque una niña que deja la escuela pierde la oportunidad que nunca debió perder.

Cada beca entregada, cada crédito otorgado, cada niño bien alimentado, cada niña que permanece en la escuela, es una inversión en el futuro de este mágico país. Yo sé que muchas de ustedes —y me podrán entender— han tenido que ser fuertes. Sé que muchas han tenido que empezar desde cero. Sé que muchas han sacado adelante a hogares enteros.

Y quiero decirles algo con honestidad, lo que han hecho tiene un valor inmenso, pero hoy quiero que sepan algo más: no están solas. Tienen un gobierno que cree en ustedes, en cada una de ustedes. Un presidente que apuesta por ustedes. Tienen una vicepresidencia que trabaja todos los días para que las oportunidades lleguen. No hablamos de caridad, hablamos de herramientas, hablamos de inversión, hablamos de construir un país donde las mujeres no tengan que pedir permiso para prosperar.

Porque el Ecuador que queremos no se construye solo con obras. Se construye con mujeres que estudian, que trabajan, que emprenden, que crían, que sueñan. Y antes de terminar quiero decirles algo muy personal:

Muchas veces me preguntan de dónde saco tanta fuerza para seguir, para levantarme cada día y enfrentar decisiones difíciles, y la respuesta es sencilla: mi familia, sobre todo mis hijos, y todas ustedes. Ustedes, las mujeres que trabajan, que crían, que estudian, que emprenden, que no se rinden. Ustedes las que me inspiran a levantarme todos los días.





Es por ustedes que tengo el privilegio de servir desde la vicepresidencia. Es por ustedes que vale la pena dar cada batalla todos los días. Y es por ustedes que estamos construyendo este Ecuador más justo, más próspero y con más oportunidades.

Gracias por creer. Gracias por estar aquí. Y gracias por ser la fuerza que mueve este país.

Muchas gracias.

MARÍA JOSÉ PINTO

Presidenta Constitucional de la República del Ecuador, Subrogante

